



La destrucción de PDVSA

Andrés Cañizález*

Al iniciarse el gobierno de Nicolás Maduro, en el año 2013, en muchos ámbitos de la vida venezolana se hicieron balances sobre el legado del fallecido Hugo Chávez en lo que había sido su prolongado ejercicio del poder: 1999-2012. En uno de los campos en los que parecía más urgente la rectificación era en el manejo de la empresa estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA).

Pdvsa o como bien podría llamarse la otrora *gallina de los buevos de oro* sencillamente flaqueaba, en aquellos meses de transición, entre el Chávez enfermo que se retira y el sobrevenido gobierno de Maduro. Un documentado y crítico artículo de Félix Rossi Guerrero, publicado en la edición de junio de 2013 en la revista *SIC*, presentaba una radiografía del deterioro masivo registrado en la compañía.

El autor lo tituló *PDVSA en la encrucijada*, dejando abierta la posibilidad de que el nuevo gobierno de Maduro, en aquel

2013, se empleara a fondo en una política de rectificaciones para devolver el foco petrolero a la empresa, potenciar su capacidad y sanearla financieramente.

Nada de ello ocurrió y con el paso de los años, al contrario, se profundizó una política que no puede catalogarse de otra forma que de destructiva de lo que había sido la principal industria nacional.

Para Rossi Guerrero, la “politiquería” era la tragedia que había envuelto a Pdvsa, un asunto que a su juicio había logrado frenar el primer presidente de la industria tras la nacionalización a mediados de la década de los 70 del siglo pasado.

Sobre esa “politiquería”, por cierto, el articulista la plantea como una amenaza ya en los años del segundo gobierno de Rafael Caldera (1994-1999), cuando el presidente de Pdvsa de entonces, Luis Giusti, “se involucró con los políticos del momento”. Sin embargo, aquello quedó controlado en la medida en que la compañía seguía manejándose con criterios principalmente gerenciales y su foco estaba en el petróleo.

El punto de inflexión que vivió Pdvsa, lo recuerda el texto, fue la huelga petrolera a fines de 2002 llevada adelante por “unos profesionales petroleros competentes, pero políticamente muy ingenuos”. La consecuencia de aquella paralización fallida, que buscaba ponerle fin al gobierno de Hugo Chávez, tuvo una respuesta gubernamental que terminó vaciando a Pdvsa de su principal capital, el recurso humano.

El despido masivo de miles de gerentes, técnicos y trabajadores de la industria petrolera, junto a la cacería de brujas que se implantó dentro de la empresa sencillamente limitaron la posibilidad de un manejo profesional de la principal fuente de ingresos para Venezuela.

Aquella crisis, de forma paradójica, coincidió con el preludio de un ciclo de una década

de alzas en los precios internacionales del crudo. El petróleo venezolano pasó de venderse, en promedio, de 26 dólares por barril en 2002 a 94 dólares en 2012.

Sin embargo, el *boom* petrolero de una década lejos de consolidar a Pdvsa terminó por socavarla debido a las decisiones políticas en las que se vio envuelta.

La nómina se triplicó en este período; la politiquería se generalizó a niveles jamás vistos; los ingresos se dirigieron hacia fondos extrapresupuestarios (Fonden) y al gasto social; las inversiones necesarias para la industria en producción, refinación, exploración y mantenimiento fueron reducidas; las ayudas con petróleo a otros países, con fines políticos, se incrementaron mientras que la producción de crudo se redujo de 3,2 millones de barriles diarios (1998) hasta 2,5 millones (2012).

Justamente pensando en una hoja de ruta para la recuperación y saneamiento de Pdvsa, al iniciarse oficialmente el gobierno de Maduro, Rossi Guerrero planteaba en su texto de 2013 un conjunto de recomendaciones: la política debe desaparecer en el manejo de Pdvsa; los ingresos por exportaciones deben reinvertirse en exploración y mantenimiento en aras de aumentar la producción; se debe eliminar gradualmente el subsidio a la gasolina (el autor lo calculaba en 15 mil millones de dólares anuales en 2012) y finalmente suprimir las ayudas con petróleo a otros países.

Todo lo dicho en el párrafo anterior, todo, sigue siendo un conjunto de recomendaciones ignoradas por el poder político varios años después.

*Miembro del Consejo de Redacción de *SIC*.